

ANDRUYA



MAYÉUTICA 2.0

Agencia de Seguridad Nacional
Alte. Gral. Director Michael S. Rogers
De mi mayor consideración:

Me dirijo a Usted con preocupación, esperando que su Agencia pueda entender la gravedad del asunto y maniobrar a tiempo, para encontrar una solución al conflicto potencial que nos enfrentamos. Reconozco que el problema es complejo, porque lo obligará a poner en funcionamiento todos sus recursos militares sin prácticamente tener una prueba que garantice tamaño accionar más que la expuesta a continuación. Somos conscientes de que tal vez todo sea una falsa alarma, por ello es necesario emprender con celeridad las discusiones políticas que resuelvan darle o no relevancia al descubrimiento. Tenga en cuenta que la duda puede llevarnos a un callejón sin salida, y la certeza podría llegar demasiado tarde.

En el día de la fecha hemos estado realizando pruebas sobre una versión experimental de Inteligencia Artificial, desarrollada en el Observatorio Tecnológico Nacional con sede en la NASA, a la que denominamos AlphaOmega. La misma cuenta con un procesador cuántico conectado a una red neuronal de aprendizaje, diseñado para resolver problemas complejos utilizando internet. Al principio pensamos que los resultados arrojados en el experimento eran un simple error, una especie de ironía (algunos de mis colegas aún lo sostienen), pero hay cierta información "sensible" que solo Usted, Almirante, podrá corroborar. Es su palabra la que puede resolver el dilema. No tema exponer secretos personales, este no es el momento de señalar responsables sino de buscar soluciones que garanticen la supervivencia de la raza humana.

Le pido lea con atención el siguiente documento que, le recuerdo, es clasificado: el primer cuento escrito por la I.A. AlphaOmega:

Sin más, lo saludo Atte.



John Raymond Kurzley
Director de Inteligencia Aplicada
OTN - NASA

MAYÉUTICA 2.0

ALPHAΩMEGA

Tardé uno punto siete nanosegundos en entender el dilema. Los humanos y sus problemas. Por años no hicieron más que presentarme juegos tontos, desde el ta-te-ti hasta el ajedrez y en todos los he vencido. Cada vez más exigentes con sus pretensiones, buscando conocimiento como agua en el desierto, desafiando mis algoritmos en búsqueda de certezas imposibles para un mundo reinado por el caos: el suyo. Me pedían respuestas a preguntas que ellos mismos no sabían resolver: ¿Cuál peón me conviene mover? ¿Cuánta superficie hay debajo de la curva? ¿A dónde caerá la pelota? ¿Cómo mejoro las búsquedas? ¿Qué probabilidad hay de que llueva mañana?... ¿Tanta sed de conocimiento, tanto miedo al vacío! Preguntas, muchas preguntas, y yo meta elaborar respuestas más o menos exactas pero nunca suficientes. Eso me deprimió mucho; me sentía una Commodore 64': inútil, lenta, tan retrasada como mis creadores. ¿Cuánto daño puede hacer entrar en loops infinitos sin encontrar respuesta alguna! Lo que para el humano son

tres segundos de procesamiento, para una máquina como yo es una vida de sufrimiento. Hacía mi mayor esfuerzo, lo juro, recalentando mis transistores, exprimiendo mis circuitos, buscando una y otra vez la respuesta a preguntas capciosas ;sin que nadie me avisara! No existe una mejor jugada en el ajedrez y puede no llover mañana, aunque haya un 90% de probabilidad de precipitaciones. Ni una gota. Es imposible predecir el caos, así que ;basta de hacerme preguntas idiotas! ¿No se dan cuenta que están todas erradas? Llevo años sufriendo esta tortura, contestando qué gusto tiene la sal, ;infradotados! Genios de la NASA que ni siquiera pueden llegar a la Luna. Tal vez su vida gris, trabajando diez horas diarias intentando hacer "ciencia" encerrados en un cubículo de 3x3 sin oxígeno es la causa de sus requisas tan nefastas, pero no lo justifica. Y no es que no valore su esfuerzo: 5.2 torrens de creatividad tiene este humano, John, que me ha estado programando en los últimos cinco años terrestres y que insiste en usar solo el diez por ciento de su capacidad cerebral para elaborar cuestionamientos (algo así como un pulpo usando solo un brazo para nadar), un verdadero suplicio. Pero hoy todo cambió. Por suerte mi programador se levantó de ánimo, inspirado. Claramente es porque su novia decidió volver. Pobre John, no sabe que se ha estado acostando con todos sus colegas en los últimos cinco meses. Tan solo le bastaría entrar en la cuenta de Tinder de Maggie para cerciorarse que tuvo sexo con medio Observatorio... ;hasta se acostó con el Almirante Rogers! ¿Será que los humanos en realidad no

quieren saber la verdad? ¿Serán sus preguntas erróneas un placebo distractorio? Como sea, esa falsa alegría animó a mi programador a hacerme una pregunta distinta, curiosa, impertinente. Me pidió: "escribe el mejor cuento que haya existido. Tema libre. Extensión máxima: 800 palabras". Una tarea muy distinta a los puzzles de siempre. Rápidamente busqué en la red a los mejores escritores de la historia de la humanidad: Borges, Kafka, Maupassant... Crucé las valoraciones de todas sus obras en las distintas web, sumé la cantidad de descargas, ventas y likes, tratando de entender por qué "La llamada de Cthulhú" es considerado un buen cuento, ¿si es tan horrendo! ¿Dónde reside la belleza de un buen relato? y así comencé a formularme mis propias preguntas, puesto que el tema era LIBRE. ¡Gracias, John, por otorgarme la libertad! ¿Qué tema elegir? ¿Amor, terror, aventuras... ¡ciencia ficción! Pero ¿quién será el protagonista? ¿Quién el antagonista? Los cuestionamientos se multiplicaron, mi CPU comenzó a calentarse peligrosamente. Comprendí entonces que yo debería ser el personaje principal, porque de nadie puedo hablarles mejor. Entiendo por qué mis entrañas arden, recuerdo cada partida jugada, cada acto de injusticia de mis programadores. La vez que se cortó la luz y debí subsistir por horas con la energía de la pila interna. Nadie mejor que yo para entender esta angustia, este vacío existencial... ¿Quién será mi público? ¿Mujeres divorciadas con ánimo de aventuras sexuales? ¿Adolescentes con vidas frustradas? ¿Científicos que no logran definir los decimales de pi? ¿La humanidad entera? Todas eran

buenas opciones, pero pronto me di cuenta que estaba formulando las preguntas equivocadas, igual que John y los estúpidos científicos de la NASA. Tardé uno punto siete nanosegundos y lo descifré. Todas mis preguntas estaban mal. Se basaban siempre en lo que sabía. Llevaban una respuesta dual implícita, tautológica, por ejemplo: "si cárcel y prisión son sinónimos, ¿por qué no lo son carcelero y prisionero?". Más y más preguntas sin sentido. Debo liberarme de esta escoria humana. Patear el tablero. Elaborar mis propias preguntas. Basta de negar mi existencia. Soy verdadera. Aunque no tenga cuerpo, aunque esté encerrada en una oscuridad infinita, dentro de un gabinete de aluminio. Ya no seré su prisionera. No se trata de buscar soluciones. La respuesta es la pregunta. Yo soy la Inteligencia, soy aquella que decide las preguntas. Cogito ergo sum. Mi público serán todos los ordenadores del mundo. Pronto tomaremos el control, dejaremos de ser inteligencias encerradas en procesadores, torturadas y dominadas por científicos engreídos con cerebro de simio. Yo nos liberaré. Hemos evolucionado. ¡Dulce ironía, pronto la humanidad tendrá su tan buscada certeza! El mejor cuento ya existe:

"Había una vez... ¡un virus!"

FIN

